

## RECENSIONES

Albujas, M., Colmenares, J., y Marcano, R., (Comp.): *El Príncipe de Nicolás Maquiavelo La historia 500 años después*, Vicepresidencia Ejecutiva de Comunicaciones y Responsabilidad Social Empresarial de Banesco Banco Universal, C.A., Caracas, 2016, pp. 191

Gracias al esfuerzo de distintos profesores, academias, instituciones y de la Embajada de Italia, tuvieron lugar en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, núcleo Guayana, diversos eventos a conmemoración del quingentésimo aniversario de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo. En ellos, fueron presentadas las exégesis de una variedad de filósofos, politólogos y científicos sociales venezolanos y del invitado internacional Ermano Vitale, como llamado a reflexionar sobre la importancia, en diversas disciplinas, del pensador florentino y de su obra. Ahora, este libro es el compilado de los diez distintos ensayos que, con base en los eventos celebrados, estimulan la reflexión académica sobre Maquiavelo.

En el primero de ellos, “Maquiavelo y la «Lección de los Cínicos»”, el profesor Ermanno Vitale invita al lector a reflexionar sobre la importancia fundacional del pensador florentino y de sus ideas en el marco de la relativamente novedosa ciencia política, sin que por ello se tenga que inferir que, al valorar los aportes intelectuales del realismo político, hay que comprometerse con el cinismo. Dicha invitación se realiza mediante una excelente revisión, a lo largo de 5 apartados, de la relevancia e influencia que Maquiavelo tuvo en el pensamiento de Norberto Bobbio. Por lo menos, el primer apartado plantea que para reconstruir el verdadero rol que Bobbio da a Maquiavelo en su quehacer teórico, se tomen en cuenta tres enfoques principales: su consideración como «padre» de la «ciencia política», como pensador innovador que se distancia de la tradicional filosofía política antigua y medieval, y por proponer la «autonomía de la política frente a la moral». Estos tres enfoques son trabajados, respectivamente, en los siguientes tres apartados del artículo. Finalmente se hace un llamado a la reflexión, en el quinto y último apartado, con las provocadoras interrogantes que Bobbio plantea frente la visión cínica o instrumentalista, usualmente asociada al pensamiento de Maquiavelo y que convierte a la política en una mera lucha por el poder.

Ya en su texto, “El Príncipe moderno y la praxis de la política: La mirada maquiavélica de Antonio Gramsci”, el profesor Miguel Albujas Dorta llama la atención sobre la original lectura gramsciana de *El Príncipe* y repasa sus más interesantes rasgos. El artículo comienza con un breve recorrido contextualizando las particularidades y los in-

tereses de las etapas cronológicas en la obra de Antonio Gramsci: la etapa de juventud y la de los Cuadernos de Cárcel. Una vez identificada la segunda etapa como aquella donde predomina la influencia de Maquiavelo, el profesor Albuja procede a examinar cómo es que se construyen varias categorías gramscianas a partir de *El Príncipe* y se reconocen las reflexiones del florentino como incipientes en el tema de la estrategia política. De hecho, se hace énfasis en cuán original es la lectura de Gramsci al explicar como la filosofía de la praxis, a la que se suscribe, le permite pensar *El Príncipe* como un «libro viviente» y a su autor como un «hombre de acción». Tras esto, se aborda una idea central en la interpretación gramsciana: la metodología como aspecto fundamental en la obra de Maquiavelo. En dicho abordaje, el profesor Albuja habla de cómo Gramsci ve en esa metodología de valor universal la oportunidad de aplicarla en beneficio y para la expansión del Partido Comunista Italiano que el mismo creó. Es entonces, en el marco de esa conveniencia, que Gramsci traduce el concepto de Príncipe al lenguaje político moderno. El filósofo de la praxis coloca, en segundo lugar, la existencia empírica y real del príncipe para exaltar el momento lógico y metodológicamente previo. Su énfasis está en entender al príncipe como una figura y modelo que ha de ser instanciado por un *condottiero* (conductor o capitán). Es decir, por el símbolo antropomórfico que expresa la voluntad colectiva. Esta interesante lectura reconoce al príncipe como una categoría que permite organizar la voluntad colectiva, que proporciona cohesión a un pueblo disgregado y que garantiza unidad a la nación. Así, Gramsci percibe, en el constructo teórico del príncipe, los fundamentos para hablar de una acción política que, más allá del tiempo del florentino, resulta ideal para la unificación de Italia en el presente. Una unificación posible gracias a que, justamente, el Partido Comunista Italiano sea el *condottiero* que procure la *Reforma Intelectual y Moral*. En breve, que sea el “Nuevo Príncipe”. Ya como cierre del artículo, el profesor Albuja identifica como una enseñanza gramsciana el conjunto de supuestos y precisiones que acompañan a pensar el “moderno Príncipe” como un partido político. La más resaltante de ellas es la manera gramsciana de pensar que presupone a la política como una construcción colectiva y procura evitar los procesos, característicos del Terrorismo de Estado, implicados en la concepción del Estado fascista gobernado por un individuo concreto.

Como tercer artículo se tiene “Negri Lector de Maquiavelo” de la autoría del profesor Omar Astorga. En el marco de su crítica al mundo moderno y a favor de las tendencias políticas emancipadoras ante la globalización, la idea del poder constituyente es una en la que Negri se apoya enfáticamente y para la cual recurre a una revisión de Maquiavelo. Con esta idea en mente, el recorrido que el profesor Astorga hace en este texto es sobre cómo lee Negri la idea del poder constituyente en el pensador florentino. Negri considera que el poder constituyente es siempre una interrupción de la continuidad, un elemento ambiguo a lo largo de la doctrina jurídica, en vez de algo fijo presupuesto por ella, una fuerza que se identifica siempre con el tiempo futuro

y que constantemente funciona como catalizador del tiempo en general. Semejante enfoque que tiene Negri le lleva a pensar que quizá el poder constituyente es, en su esencia, el concepto de una crisis y que, por tanto, sería mejor identificar sus rasgos y características, en vez de buscar su solución. Así, el profesor Astorga se adentra en un punto esencial a la lectura de Negri: la idea de *mutación* en Maquiavelo. Un movimiento incesante y la total precipitación de la historia; algo que Negri asume como lo verdadero. Es decir, Negri resalta la visión maquiavelica del cambio como un principio de comprensión histórica y rescata la idea de que la prudencia y las armas posibilitan la existencia del poder; de hecho, es la síntesis de estos dos últimos elementos la que, para Negri, se presupone en la mutación. Se aborda también en el ensayo la relación que percibe Negri entre Maquiavelo y la ciencia o la tecnología política y cómo ésta le garantiza al florentino un estatus de filósofo político. Incluso se evalúa el porqué Negri identifica el núcleo de *El Príncipe* como la trágica realidad del poder constituyente, es decir, la irresoluble relación entre los límites del ejercicio del poder y su fundación. La insoluble relación entre virtud-fortuna. Ya, entre los últimos puntos abordados por el profesor Astorga, se encuentra la interdependencia que Negri defiende entre *El Príncipe* y los *Discursos* y cómo, para él, la república es central al contrastar las dos obras. Finalmente, concluye el ensayo resaltando cómo la lectura de Negri redefine, para un contexto postmoderno, varias de las ideas de Maquiavelo de manera que éstas sean compatibles con la fundación de un nuevo poder constituyente que responda a las condiciones del mundo global.

Siguiendo la línea de interpretación de Claude Lefort, la profesora María Eugenia Cisneros aborda el tema de las incertidumbres que acompañan el ejercicio del poder en su artículo “Las Incertidumbres del poder según Maquiavelo”. Justamente, se llama la atención sobre una preocupación que subyace a la obra del florentino: la de las contingencias entre la obediencia y la desobediencia por ser los factores principales para sostener o derrumbar el poder político. Factores a ser considerados por el príncipe en función de su meta: asegurar la obediencia del pueblo. También, se contempla la relación fortuna-virtud. La profesora Cisneros se extiende sobre este punto al considerar la tensión entre dos humores o apetitos opuestos y el rol de intermediario que tiene el príncipe respecto a ellos. El deseo del pueblo en no ser oprimido ni dominado se contraponen a aquel que tienen los grandes por hacer justamente ello con el pueblo. Ahora, esa oposición evidencia una idea central: el *favor del pueblo*. Dicho elemento, la aprobación del pueblo, es la mayor certeza para determinar la preservación del poder. También se aborda, en el texto, el que el poder, por más que se sostenga en la obediencia, requiere del vínculo entre las leyes y las armas para que esa obediencia se mantenga. Es en el marco de este quehacer para asegurar el poder que se ubica, como significativa, la distancia entre los ámbitos ético-moral y político. La profesora Cisneros se apoya en Cappelletti para desarrollar este punto al hablar de la naturaleza *in-moral* de

la política y, posteriormente, retoma la lectura de Lefort al hablar del distanciamiento entre la postura humanista de la antigüedad y el diplomático florentino. Aquí la interpretación del francés, seguida por la profesora Cisneros, termina exaltando la tensión entre libertad y poder como indispensable para la política. Esto así, pues si el poder se origina de la obediencia, su naturaleza y ubicación, tanto del poder como de lo político, ha de ser social. Se concluye el artículo insistiendo que el tema principal de *El Príncipe* es dar a entender lo político como las relaciones que emergen del poder en tanto que este último es un atributo de lo social construido mediante prácticas en tensión de las acciones del príncipe y las pasiones de sus súbditos.

Titulado “Libertad republicana en la obra de Maquiavelo (Cómo se piensa la historia de las ideas políticas)”, el artículo del profesor José Nemesio Colmenares se propone estimular la reflexión sobre cómo la noción de libertad republicana, identificada por Quentin Skinner en la obra de Maquiavelo, se ubica con respecto a la distinción entre libertad positiva y libertad negativa que propone Isaiah Berlin. Con miras a tal intención, la de reevaluar el estatus precursor que tendría el florentino en este tema, el profesor Colmenares decide examinar, minuciosamente, los quince momentos, a lo largo del opúsculo de *La libertad antes del liberalismo*, en los que Skinner hace referencia a Maquiavelo. Dicha revisión procede como complementaria en la reconstrucción de parte del lenguaje político usado por Skinner en su recuento histórico de las ideas políticas. Se aprovecha con esto exaltar cómo el problema epistemológico surge cuando se superponen los límites fronterizos entre la Historia de las ideas políticas y la Filosofía Política. Así, el esclarecimiento de tales referencias podría contribuir a la diferenciación y demarcación de las mencionadas esferas de estudio. Contextualizado así, el profesor Colmenares procede a explicar, en el texto, las oportunidades en las que Skinner interpreta las ideas de Maquiavelo como los antecedentes de la libertad civil de corte neo-romana que sirve de apoyo para la libertad que se piensa hoy día.

La profesora Carolina Guerrero, en su artículo “El realismo político y la necesidad de pensar la república maquiavélicamente”, analiza la relevancia del realismo político del autor florentino en la manera en que éste articula y comprende la república. Su análisis, desarrollado mediante dos apartados, comienza por entender a la república como creación artificial que deviene de un cálculo político y se sostiene en la virtud cívica. La primera sección del ensayo, llamada “Consecuencialismo y dos formas de Estado”, trabaja la idea de una moral propia a lo político y evidente tanto en la república como en el principado. Se precisa, así, la fuerte vinculación entre la práctica política y el consecuencialismo, en el marco del realismo político del florentino. Luego se describe cómo la noción de *il vivere politico* congenia o no con *il vivere libero*, dependiendo de la respectiva forma política. Más adelante, se hace énfasis en la novedad y ruptura que representa Maquiavelo con respecto a la tradición humanista en el tema de las virtudes del príncipe. El texto expande sobre este punto al contrastar las maneras de entender

la virtud en *El Príncipe* y en *Discursos* y evidenciar un punto común en ambas obras: la existencia de dos morales distintas. Una política y otra humanista-cristiana tradicional. Concluyendo este primer apartado, se revisa cómo afecta el realismo político a la concepción antropológica del florentino y cómo esta última se relaciona estrechamente con las virtudes que, Maquiavelo piensa, son atribuibles a los hombres. La segunda sección del artículo, titulada “El cálculo sobre una República bien ordenada”, exalta la interrelación entre el realismo político de Maquiavelo y su idea de la *república bien ordenada*. Se habla de como la libertad política y el orden son requisitos para el desarrollo de una república. Respecto a este punto, la profesora Guerrero insiste en el reconocimiento, hecho por Maquiavelo, de que la pluralidad de opiniones e intereses de los individuos son fuentes del constante conflicto y las diferencias en la vida política. Este reconocimiento lo enmarca la profesora en una tradición «relativamente liberal» porque resulta ser esencial a la libertad y es que desde allí se sustenta la paradójica manera de pensar el orden en la república conviviendo con la presencia caótica de distintos *umori*. Es decir, la relación entre una pluralidad de *umori* y la vigencia de la libertad permite que se gesten leyes que favorezcan el ser libres e impidan el surgimiento de amenazas tiránicas: el objetivo del sistema republicano. Siguiendo esta reflexión, el artículo finaliza al examinar el rol de las leyes en la república y cómo éstas se relacionan con la libertad cívica, el *vivere libero* y la necesidad de que la virtud se despliegue en el sistema en vez de depender únicamente de los hombres.

El profesor Carlos Kohn, mediante su ensayo titulado “En busca del tesoro perdido de las revoluciones: Hannah Arendt tras la huella de Maquiavelo”, postula a «la virtud» maquiavélica, en tanto exenta de connotaciones éticas y religiosas, como la respuesta a la incógnita ¿Cuál es el tesoro de la tradición revolucionaria? El ensayo invita a pensar el aporte de Maquiavelo al pensamiento de Hannah Arendt, específicamente en la manera en que la filósofa entiende la esencia de la revolución. Para ello, el profesor Kohn repasa a detalle el vínculo que Arendt reconoce en Maquiavelo entre el *telos* de lo que será la revolución moderna y un concepto clave de toda acción política: el vínculo libertad-virtud. Se contempla que la manera que tiene el florentino de entender la virtud se distingue claramente de la tradición griega, en la medida que se reconoce como un elemento del carácter personal del individuo y que no necesariamente se acopla con la perfección moral pues, en ocasiones, contempla el quebrantar la propia ley moral. Más adelante, el profesor Kohn trae a relucir cómo es que la emancipación política se ve condicionada por el priorizar que se da entre los intereses de la *polis* y aquellos particulares. Con este aspecto, lo que se resalta es la pertinencia de la moralidad personal o del amor a la *res publica* para la solución a los dilemas de naturaleza política. En último lugar, se llama la atención sobre cómo son confrontados, tanto en Maquiavelo como en Arendt, la bondad personal y la responsabilidad política. Es decir, la apuesta que estos autores parecen compartir: rechazar, como fundamento del sentido de la política,

preceptos impuestos desde fuera de este mundo, en tanto metafísicos o provenientes de la religión cristiana.

Isaiah Berlin es un autor que no se suscribe a una tradicional consideración de Maquiavelo. Aquella en la que se piensa al florentino como responsable de distinguir la ética de lo político al punto de ubicar la esencia de la esfera política más allá del bien y del mal moral. Más bien, Berlin concibe que Maquiavelo distingue la moral de la política de manera tal que se convierte en el primer dualista ético moderno. Berlin exalta justamente cómo es que la incompatibilidad presentada por Maquiavelo entre las dos maneras de vivir, la virtud cristiana y la pagana, anticipa la ruptura que realiza el mundo moderno con respecto al monismo. En el marco de esta lectura es que el profesor Ricardo Marcano desarrolla su ensayo titulado “Maquiavelo, un autor original. Una lectura de «El Príncipe» desde Isaiah Berlin”. Un ensayo en el cual se propone responder a la pregunta de ¿Cuál es la originalidad que Isaiah Berlin le reconoce a Maquiavelo? Buscando la respuesta a la interrogante, el artículo inicia describiendo parte del inventario, hecho por Berlin, de las referencias a Maquiavelo existente para finales de los setenta del siglo veinte. La lectura que más se repite es la de Maquiavelo como un autor malintencionado, despiadado y cruel que apuesta por el mal y el delito en tanto procura únicamente objetivos políticos ausentes de todo principio moral. Es en oposición directa con esta lectura que Isaiah Berlin califica a Maquiavelo como un pensador original, justamente porque al momento en que nota esa incompatibilidad entre esferas éticas (la cristiana y la pagana) anticipa la idea del pluralismo moral que trasciende la tradicional visión monista de la ética. Siendo este el punto central, el profesor Marcano procede a esclarecer porque esa originalidad dista tanto de la creencia en que, para Maquiavelo, la moralidad pagana sea objetivamente mejor que la cristiana; en su lugar, se matiza y explica el porqué el florentino apuesta por la moral pagana en el ámbito político.

El noveno ensayo, escrito por el profesor Miguel Ángel Martínez y titulado “Maquiavelo, «Padre Espiritual» de la revolución Apuntes desde la lectura de Hannah Arendt”, aborda precisamente la tesis de la autora judeo-alemana según la cual Maquiavelo posee un rol precursor en la concepción moderna de la revolución. En el texto se procede específicamente a examinar los argumentos que la autora usa para apoyar dicha tesis en el marco de su teoría general de la revolución y se revisa qué elementos son comunes entre su manera de pensar la política y la que tuvo el florentino. Visto así, lo que el profesor Martínez busca exaltar son los elementos del pensamiento de Maquiavelo apropiados por Arendt al trabajar el problema de la revolución; claro que sin, por ello, obviar la precaución que toma la autora al no calificar al florentino como un revolucionario en sentido estricto. En función de ello es que, a lo largo del ensayo, se recogen los rasgos que, según Arendt, excluyen a Maquiavelo de la tradición revo-

lucionaria para luego contrastarlos con los aspectos que vinculan al florentino con la propia idea moderna de revolución.

La presente compilación cierra con su décimo artículo de la mano del profesor Omar Noria. La relación entre política y moral en la obra de Maquiavelo ha sido leída desde dos grandes enfoques tradicionalmente en oposición. Uno que, defendido por autores como Maurizio Viroli, Hans Baron e Isaiah Berlin, ve estas esferas como inseparables; el otro que habla de una política amoral como hacen Raymon Aron o Benedetto Croce. Como posible aporte a esta discusión antagónica el profesor Noria ofrece en su texto, “Maquiavelo y el pueblo peligroso: Una lectura desde Michell Senellart”, una revisión del abordaje que realiza el filósofo francés Michel Senellart a dicha temática. Se toma como punto de partida el hecho de que, para Senellart, a la cuestión de entender la política y la moral como separadas o entrelazadas, le subyace un asunto complejo y pertinente a ser analizado: el acercamiento o alejamiento entre pueblo y príncipe. Justamente porque Maquiavelo se distancia de la concepción medieval sobre la comunidad civil puede, entonces, hablar de los elementos que estando a la disposición del príncipe le permiten a éste mantener a la multitud a una distancia segura. Esa perspectiva que Maquiavelo posee es la que Senellart destaca. Una que, identificable como realista, reconoce la naturaleza peligrosamente cambiante de los hombres y reorienta el énfasis de un modelo ético o arquetipo de virtudes a la promoción de una prudencia calculada en el marco de una racionalidad comprometida con la instrumentación de una técnica. Justamente alrededor de este eje, el ensayo procede aclarando el contexto de la Teología política cristiana que, según Senellart, ha de considerarse respecto a la originalidad del florentino.

Néstor Rodríguez  
Escuela de Filosofía-UCV  
reyodh@gmail.com